ENTREVISTA A PEDRO UDAONDO
LAS MONTAÑAS DE CORCEGA I
PICOS DE EUROPA TRAVESIA DE LOS TRES MACIZOS
ESCALADA EN DOLOMITAS
COLECTIVAS VETUSTA 2006
G. MONTAÑEROS
VETUSTA
72

GRUPO DE MONTAÑEROS VETUSTA

FEBRERO 2006

Portada: Picos de Europa
Travesía de los Tres Macizos

SUMARIO

EDITORIAL 1

ESCALADA EN DOLOMITAS VIA VINATZER (TERCERA TORRE DEL SELLA) 3

LA HIPOTERMIA 5

ENTREVISTA A PEDRO UDAONDO 6

LAS MONTAÑAS DE CORCEGA I 8

PICOS DE EUROPA: TRAVESÍA DE LOS TRES MACIZOS 11

LA LEYENDA DE LA MONTAÑA 17

CELEBRACIÓN DE UN NACIMIENTO . . .19

IN PERPETUUM JOAQUIN (DE RADIO TURY) 20

EDITA
Grupo de Montañeros Vetusta
Viaducto Marquina,4 33004 Oviedo
Teléfono 985 23 28 23

FOTOMECANICA Y FILMACION
MORES - Preimpresión

COORDINACION Y DISEÑO
Grupo de Montañeros Vetusta

IMPRIME
IMPRASTUR

VETUSTA no se identifica necesariamente con todas las opiniones aquí vertidas.

Dep. Leg. AS/148-1959

EDITORIAL

El equipo de vocales de montaña ya ha finalizado la confección del calendario de salidas para el año 2006, y os presenta una selección variada y atractiva de excursiones. Se combinan las caminatas básicas, que están al alcance de todos y otras de mayor dificultad que requieren más preparación física y técnica. Esperamos que sean de vuestro agrado y os animéis a compartir y a disfrutar la montaña con nuestras propuestas para los domingos.

Desde hace un par de meses disponemos de una cuenta de correo electrónico donde podéis enviar vuestras sugerencias, quejas, reclamaciones, también se admiten las felicitaciones, etc. La dirección es:

vetusta@gmvestusta.com

Queremos felicitar a todos los montañeros asturianos que han logrado alcanzar sus objetivos y sus sueños en el 2005: Jorge Egocheaga, Rosa Fernández y Nacho Orviz, y muchos más, que a otro nivel también han conseguido ascensiones y escaladas que han contribuido a destacar el montañismo asturiano.

La celebración de la II Semana de Montañismo Ciudad de Oviedo nos permitió conocer de primera mano las vivencias de Jorge Egocheaga que nos deleitó con los relatos de sus ascensiones por los confines de la tierra:Monte Vinçon, McKinley, Nanga Parbat, Sisha Pagma, Mazenos, y un largo etc.

Por otra parte Elisa Villa con su ponencia sobre la geología de los Picos de Europa nos acercó al conocimiento de la génesis, evolución y transformación por los agentes erosivos de este lugar carismático de nuestra geografía.

Se completó la semana con la asistencia de Kishor Sharma, Jordi Pons, Juan Martínez Dalmau, Luis Rubio y Begoña Fernández.

Pero no todas las noticias relacionadas con la montaña han sido buenas, una vez más nos hacemos eco de una nueva y polémica obra en la naturaleza, esta vez le ha tocado al Macizo de Ubiña, que hasta ahora había permanecido escondido y olvidado de la mano de los organismos que no pierden el tiempo y, a toda costa, tratan de urbanizar estos enclaves apacibles y mágicos para transformarlos en lugares ruidosos, contaminados y masificados. Creemos que con estas actuaciones inútiles se pierde el espíritu de la montaña., la ética, el sentimiento, la belleza silenciosa, el respeto al medio y a nosotros mismos.

"Además, queremos recordarlo de la forma en que lo encontramos y no en el estado en que lo hemos puesto para arrancar de él el tesoro que esta montaña ha guardado durante millones de años" B. Traven, El Tesoro de la Sierra Madre.

Trasladamos nuestro más sentido pésame a los familiares, amigos y compañeros del Grupo de Montaña C. de Tenis, por la pérdida del amigo Paco Izquierdo fallecido en las cercanías de la cumbre del Huevo de Faro. ■

ESCALADA EN DOLOMITAS
VÍA VINATZER
TERCERA TORRE DEL SELLA

Por Raul Luis Ferreras

Siguiendo las huellas de unos amigos de Oviedo, el verano de 2004 nos dirigimos a Dolomitas, con la idea de tomar contacto con la mítica roca de estas paredes. En realidad no es un macizo sino varios, comunicados por carreteras tremendamente sinuosas; tanto es así que la circulación de coches con caravana está terminantemente prohibida y las curvas más exageradas, lo que aquí llamamos una "paellera", están numeradas, informándote por medio de carteles del número de "tornantes" de que consta el puerto que vas a subir (o bajar).

Entre las actividades que hicimos (las que el tiempo nos permitió) quedé gratamente impresionado por la vía Vinatzer en la tercera torre Sella. Abierta en 1935 por este guía junto a V. Peristi, no deja de asombrar el coraje de aquellos aguerridos alpinistas que afrontaban ese mundo del vacío que representan las verticales paredes, pertrechados de cuerdas de cáñamo y unos pocos- y rudimentarios- clavos. Brevemente recordaré a este personaje que no dejó de atreverse con los problemas tenidos en su época por imposibles, triunfando en rutas en las que se habían tenido que retirar Dülfer o Solleder, hasta el punto que Messner le considera como el padre del séptimo grado.

En sus vías empleaba el mínimo número posible de clavos para progresión artificial, siendo un auténtico pionero de la escalada libre moderna.

Sus vías, cargadas de un elevado compromiso que hoy sigue sorprendiendo e impresionando, se han convertido muchas de ellas en clásicas de dificultad, como es el caso de la sur de la Marmolada, abierta junto a Castiglioni en 1936, con 1000 metros de recorrido, VI+ A2 o la norte de la Fruchetta considerada como VII°. Sus vías son elegantes y una garantía de disfrute estético y deportivo, como es el caso de la que hicimos.

La vía en su conjunto es de IV, mantenido, y con un desnivel de 360 metros, con pocos seguros en pared, por lo que deberemos llevar un juego completo de fisureros. Un par de pasos de V hacen la escalada más entretenida aunque siempre en roca buena y, en general, fácilmente asegurable con fisureros.

Para aproximarnos a pie de vía salimos del collado de Sella que separa el grupo de las torres de Sella y el Sass Pordoï del Sassolungo y al que se llega en coche por la S242. Desde ahí, con una aproximación evidente se tarda media hora. La tercera torre es la más esbelta de las cuatro y esta es la vía más frecuentada de todas las del grupo, a decir de las guías, por lo que es recomendable salir temprano. Bueno, eso siempre, ya que las tormentas vespertinas pueden amargarte la jornada.

Iniciamos la escalada alcanzando una repisa un poco por encima del punto más bajo de la pared, atravesando desde el pedrero hacia la izquierda. Desde ahí subir, primero recto y luego un poco hacia la derecha, buscando una pequeña fisura-chimenea, asegurada por un clavo en su base. Si está muy húmeda, podemos subir por la derecha de la chimenea, más expuesto pero con buena roca y no mucho más difícil (IV+). Al final de ésta sigue una rampa en mitad de la cual un clavo nos permite montar una reunión. Seguimos por ella hasta una placa (IV-) por la que derivamos a la izquierda y una vez superada ésta subir recto por fisuras a montar una reunión bajo un desplome, donde podremos asegurar bien con un anillo sobre un bloque. La salida se hace por el desplome que cierra la reunión (V), impresionante pero con buenas presas y siguiendo por la fisura que lo hiende, moviéndonos en el IV grado y con algún que otro clavo hasta la base de un diedro, donde haremos reunión con un par de clavos. Superamos el diedro por la placa de la derecha (IV, un clavo) para seguir por una chimenea estrecha (V-) hasta un nicho blanquecino, donde montaremos la reunión sobre un bloque. Una fácil salida por la izquierda nos lleva hasta la repisa espiral por la que pasaremos al bajar de cumbre.

Unos metros a la izquierda veremos el techo característico y la fisura que lo recorre verticalmente. En su base iniciamos el largo clave, que presenta el paso más difícil de la vía (V+). Éste, aunque dispone de algunos clavos un poco herrumbrosos y tiene buenos agarres, es fácilmente asegurable con fisureros. Siguiendo la fisura por terreno más fácil (IV+) llegamos a otro nicho con varios clavos, donde montaremos la reunión, algo incómoda para lo que ha sido habitual hasta ahora.

De ella salimos por la fisura más a la izquierda de las dos que vemos que nos llevará hasta otra fisura amarillenta, haciendo reunión aprove-

chando una repisa. Poco más arriba una fisura sale a la izquierda. Superarla (IV) hasta una repisa buena con clavos, dominada por una fisura. Estamos ya casi arriba. A través de la fisura (IV+), llegamos a unas placas (III) tras la que sigue terreno fácil. De ahí a la cumbre es coser y cantar.

A pesar de que la roca estaba húmeda en algunos pasajes, ofrecía una buena adherencia, lo que resultó un alivio, ya que aun cuando empezamos a escalar prometía hacer un buen día (y lo fue, para lo que parece ser habitual por aquellos lares), la niebla hizo acto de presencia a partir del segundo largo, de modo que sólo en ocasiones podíamos ver a unos escaladores que habían elegido la vía de los hermanos Messner de la segunda torre, otro de nuestros objetivos para esta salida. De todos modos, con una mala previsión de tiempo, con riesgo de lluvia, yo no me metería en este fregado, ya que el descenso antes de la repisa espiral puede ser complicado.

Llegados a la cumbre la niebla nos dio un respiro y pudimos ver algunas cordadas bajando del Ciavazes en un espectacular primer rápel y otras que lo hacían de las torres del Sella. Desde allí nos dirigimos hacia el frente y a la izquierda de donde habíamos salido para alcanzar el primer rápel que nos pone de lleno en la espectacular vía normal de esta torre. Destrepes y más destrepes nos llevan hasta la vía espiral por la que bajamos andando –con mucho cuidado ya que tira hacia fuera y tiene algún paso estrecho- hasta afrontar la canal que separa la tercera de la segunda torre, por la que descendemos rapelando de instalaciones malas, con buriles herrumbrosos, clavos de los tiempos de Dülfer, más propios de un museo que de un rápel y cordinos que habían conocido mejores días. El último nos deposita sobre un nevero sucio de barro y piedras que humedece y mancha nuestro equipo para terminar la jornada.

Otro corto paseo nos lleva de vuelta hasta el coche, junto a un providencial bar donde celebrar la ascensión, eso sí, rodeados de turistas de todo tipo, ya que por este punto pasa el sendero 649, que lleva, a través de la ferrata de Mesules y sobre las cumbres del macizo del Sella hasta la forcella de Antersass, donde empalma con el sendero 666 que lleva hasta el refugio de Boë (Boehütte).

■

Una vista del grupo del Sella

CUANDO EL FRIO APRIETA EN LA MONTAÑA
LA HIPOTERMIA

El cuerpo humano necesita mantener la temperatura en las proximidades de los 37° C para que todos sus mecanismos biológicos funcionen con normalidad. Tanto si sube como si baja apreciablemente de esa cifra el organismo humano necesita restablecer ese equilibrio, bien echando mano de sus propios mecanismos de defensa, bien con ayuda de medios externos.

La práctica del montañismo es actividad que, en ocasiones, puede someter al cuerpo humano al influjo de las bajas temperaturas, pudiendo llevar al mismo a disminuir su temperatura peligrosamente. Las condiciones climáticas adversas o la altitud acusadamente elevada son las causas de estos riesgos Sobre todo si nos cogen desprevenidos con ropa o calzado inadecuados, o si por cualquier otro motivo nos vemos sometidos a una paralización en nuestro movimiento (accidente, pérdida en la noche, caída en una grieta...)

Se dice que hay hipotermia cuando la temperatura del cuerpo desciende de 36ª C. Claro está que se refiere a la temperatura interior del mismo tomada por, ejemplo, con una sonda en el esófago, no la que se toma externamente con un termómetro clínico. En el ejercicio del montañismo mantenemos el calor en condiciones adversas por dos caminos. El primero por medio de nuestra ropa que impide, en cierta medida, su pérdida al exterior, y el segundo mediante su generación dentro del organismo por el propio ejercicio. Manteniendo un buen ritmo de marcha, por adversas que sean las condiciones metereológicas, se genera la cantidad suficiente de calor para poder compensar las pérdidas. Pero cuando por cualquier motivo reducimos la intensidad del ejercicio (cansancio, accidente, pérdida...) empieza a existir el riesgo del descenso de la temperatura de nuestro cuerpo. Cuando la temperatura del cuerpo desciende entre 35° C y 32° C se califica de hipotermia leve. Cuando la temperatura baja de 32° C la hipotermia es grave.

Al bajar dos grados nuestra temperatura empieza a haber síntomas corporales: alteraciones cerebrales que hacen la marcha más lenta, torpe y con tendencia a pararse. Todo ello tiene el mal efecto de disminuir la producción de calor interno y, por tanto, agravar el problema. Al mismo tiempo aumenta el ritmo cardiaco porque al cerrarse los vasos periféricos por el frío, envía gran caudal por los vasos internos y se produce gran cantidad de orina y la respiración se hace más agitada .Como consecuencia de ello se acelera involuntariamente la pérdida de calor por la entrada a los pulmones de más aire frío. En las inmediaciones de los fatídicos 32°C el cuerpo deja de temblar (mecanismo automático para producir calor) y todas las funciones del organismo empiezan a disminuir paulatínamente llegándose en el peor de los casos a la parada fatal.

Conocidos los riesgos de la hipotermia, debemos saber qué podemos hacer para ayudarnos y ayudar a otros en el caso de vernos afectados por ella. Lo primero que debemos hacer es intentar elevar la temperatura del cuerpo lo antes posible. Pero esto no se debe hacer de manera brusca; pues los vasos sanguíneos superficiales se abren rápidamente con lo que la sangre comienza a circular por ellos enfriándose, haciendo que la temperatura descienda aún más y agravarse el problema momentáneamente. En nuestro caso de la montaña, lo mejor (y parece una perogrullada) es una evacuación rápida. En su defecto hay que buscar el mejor abrigo posible para tratar allí a la persona afectada. Es importante en ese momento cambiarle la ropa húmeda o mojada por otra seca, protegiéndole también la cabeza y las manos.

Y en esta espera de salvamento es importante intentar suministrarle calor rodeando con nuestro propio cuerpo al compañero afectado. Si ello es posible, se le debe dar de beber bebidas calientes, así como meterlo dentro de un saco si disponemos de él.

En todo caso los montañeros debemos aprender a olfatear cuando las circunstancias metereológicas, cambiantes o noson tales que puedan empezar a plantearnos problemas con el frío. Pues por todo lo dicho, la mejor defensa contra la hipotermia es no llegar a tenerla Y para ello una retirada a tiempo es la mejor solución. ■

ENTREVISTA A PEDRO UDAONDO

Cuando una persona con 21 años, como tú tenías en 1955, abre una vía en el Naranjo de la categoría de la Cepeda y un montón más en otras cumbres. ¿Qué le impulsa o motiva con 70 años y más de 120 ascensiones al Urriellu a seguir acudiendo a sus paredes?
Bueno, yo creo que la montaña es muy suya y cada vez que subes, no sé, parece que la ves de forma distinta. Es como cuando sacas diapositivas, dices: "he sacado un montón de fotos de la montaña, pero en tu interior, en tu forma de apreciarla y verla es distinta en cada excursión". El acercamiento y las situaciones son diferentes, unas veces vas con unos amigos, otras con un familiar, o vas a hacer una invernal. Yo diría que cada ascensión es distinta a pesar de repetirse y realizar actividades por la misma vía siempre hay algo que ves que es distinto a lo que has hecho anteriormente.

Tú realizaste al año siguiente la primera invernal absoluta al Naranjo, una auténtica aventura propia de pioneros, con un material que hoy día provoca entre asombro e hilaridad. ¿Cómo era la sensación por aquel entonces de verse totalmente solos y aislados, sin teleféricos ni móvil y la de ahora donde hay que guardar cola en algunas vías? ¿No crees que visto aquello se ha perdido ya totalmente el espíritu de aventura y la lógica de la escalada?
Yo diría que el estar solos, los que llevamos muchos años y hemos sido pioneros lo añoramos. La aglomeración nos abruma, pero si quieres hacer montaña no te queda más remedio. Hay montañas masificadas y el Naranjo es una de ellas y si quieres realizar una actividad en él, pues tienes que acostumbrarte a las nuevas reglas que marca hoy en día el alpinismo.

La audacia de aventuras como la invernal del Urriellu, por tu parte, y otras similares de los de tu generación ¿De dónde provenía, de la falta de medios o que realmente erais muy buenos?
Lo de buenos o malos es muy relativo. Pero las circunstancias eran que tenías que ascender o hacer las actividades con los medios que teníamos a nuestro alcance. No había el material de ahora que se ha ido sofisticando y mejorando. Si amabas el riesgo, si amabas la aventura, lo que es la escalada o alpinismo, pues tenías que hacerlo, no quedaba otra solución. Hoy día tienes otras opciones, puedes hacer hielo, corredores, invernales, estivales. Pero antes no podías escoger, hacías estivales en verano y cuando llegaba el invierno se ascendía a vías de pared, hoy prácticamente las vías de pared se hacen mucho menos, se hace más hielo, corredores o propiamente invernales.

Muchas veces se os pregunta: ¿La gente de ahora con los medios de antes lograría lo que vosotros lograsteis?
Supongo que sí. Cada época tiene su material, su dinámica, su entrenamiento. Yo creo que lo lograrían, lo que pasa que es muy hipotético el pensar ¿qué pasaría o qué no pasaría?. Yo lo que sí digo es que si volviera a nacer en la misma época volvería a hacer escalada. Bueno, me hubiera gustado ser torero para ganar dinero.

¿Viajar al monte en una moto con sidecar era una locura o un privilegio en aquellos tiempos?
Viajar en una moto sin sidecar (no teníamos sidecar) era un privilegio. La gente iba en tren, en autobús, tardando un montón de tiempo. La moto fue un adelanto porque podías hacer actividad en Picos o en el Pirineo en el fin de semana y volver a casa, porque sino tenías que aprovechar las vacaciones o unas minivacaciones.

Tus compromisos laborales te impidieron formar parte de la legendaria expedición a los Andes del Perú en 1961 ¿No crees que esa circunstancia te impidió alcanzar un estatus del tipo Anglada-Pons? ¿Perdiste después de aquello el interés en intentar salir a los Andes o al Himalaya o no pudiste realmente por otros motivos?
Los motivos fueron profesionales. Concretamente la empresa me dijo: el trabajo o el monte. Yo tenía una familia y no me quedaba más remedio que sacarla adelante y opté por el trabajo. Planteé una excedencia y me contestaron que a lo mejor a la vuelta ya no tenía el mismo el puesto, en ese momento

Dos momentos de la proyección en el Auditorio

estaba bastante bien con el trabajo que tenía, así que me tuve que aguantar y conformarme con las salidas de las vacaciones.

Dada tu envidiable condición física ¿No te atrajo estos últimos años, algún intento en el Himalaya al estilo de otro veterano como Carlos Soria?

Para cada cosa hay que tener unos años determinados. Carlos Soria empezó con cuarenta años en el Himalaya. Empezar con sesenta supone un handicap superior. A parte que a mí me gusta hacer una montaña no de estar metido en el campo base, en el campo uno, campo dos, días y días subiendo y bajando para aclimatar; estoy acostumbrado a hacer una montaña más alegre, más ligera. Sí he salido al Himalaya a un sietemil, en una expedición en la que se hizo cumbre pero que nada tiene que ver con los ochomiles.

Bonatti en los años 60 ya hablaba de la falta de ética con los nuevos medios de abrir y asegurar vías. Desde entonces ya ha llovido mucho, pero ¿cómo viste la polémica surgida en los últimos años en España de utilizar o no determinados anclajes?

La época de Bonatti y un poco los inicios de mi generación se veía la montaña con un punto de vista distinto a como se ve hoy en día. Las dificultades de las ascensiones eran distintas, hoy son superiores pero también hay mayor seguridad, tanto para abrir una vía como para progresar por ella. En cada época le corresponde vivir unas condiciones determinadas.

¿Si tuvieras ahora 20 o 25 años entrarías en el "circo" de la competición y las escaladas con esponsor? ¿Añoras los tiempos en los que podías abrir tantas vías nuevas?

Pues hombre, lo del esponsor tiene sus ventajas para poder desplazarte y salir fuera sin desembolsar económicamente nada, pero al estar esponsorizado existe un grupo que te exige y tienes que estar en la punta de la ola y esto supone mucho esfuerzo y sacrificio y quizás no se disfrute de las actividades porque vas un poco obligado a sacar adelante la empresa o dar satisfacción al esponsor.

En cuanto a la añoranza no la siento, porque todavía hace cuatro o cinco años hemos estado abriendo vías en la Torre Arenera, en la Cebolleda, Punta Covadonga y Santa Ana, pero en comparación con las vías que abre la gente joven que está físicamente muy preparada pues no tiene nada que ver, pero cada uno hace actividades a su estilo.

Y por último ¿Te agrada compartir el Naranjo con gente, donde su ascensión es su primera y única experiencia en Picos y que posiblemente nunca más vuelva a pisar una cumbre?

Sí, concretamente Cepeda vino la primera vez hizo la Cepeda con nosotros y desapareció. Isidoro Rodríguez, en su libro del Naranjo, me achaca que "a ver porque es la vía Cepeda", pues en su día se lo puse, y es la vía Cepeda. Este año ha subido conmigo el hijo de Juan Tomás y a él le ha hecho mucha ilusión y a mí también, porque a parte que su padre había estado muchas veces por el Pico, ha sido un amante de los Picos y la satisfacción de verle que disfrutaba es suficiente para que uno mismo disfrute.

■

LAS MONTAÑAS DE CÓRCEGA (I)

Por Carlos Barrio

ESTE PASADO MES DE JULIO, EN EL MARCO DE NUESTRAS ANDANZAS VERANIEGAS POR LAS MONTAÑAS DE EUROPA, HEMOS CAMBIADO NUESTROS HABITUALES PIRINEOS O ALPES POR LAS MUCHO MENOS FRECUENTADAS MONTAÑAS DE LA ISLA DE CÓRCEGA, EN LA QUE TUVIMOS OCASIÓN DE ASCENDER A SUS DOS PICOS MÁS ALTOS, EL MONTE CINTO (2706M) Y EL MONTE ROTONDO (2622M).

Lo primero que hay que decir es que Córcega es una isla muy diferente a otras islas mediterráneas que a los españoles nos pueden resultar más familiares, como p.e. .las Baleares. No hay en ella prácticamente nada de caliza, salvo una plataforma en su extremo meridional en la que se asienta la ciudad de Bonifacio. Es una isla que en su tercio NE está formada por esquistos pizarrosos y en sus otros dos tercios por rocas cristalinas, diferentes tipos de granitos fundamentalmente, salpicadas de afloramientos de rocas volcánicas. Sus montañas no se parecen en nada a las asturianas, sino que muchas de ellas recuerdan a las de sectores graníticos de los Pirineos o a Gredos, mientras que otras, formadas por pórfidos y granitos de tonos rojizos, son muy diferentes a cualquier cosa que podamos encontrar en España. En este artículo vamos a hablar de la ascensión a las dos principales cumbres de la isla, dos montañas de verdadera entidad, pero tanto turística como paisajísticamente un recorrido por la costa oeste de la isla, alternando el coche con el barco, es lo que mejor permite apreciar las bellezas de Córcega.

Córcega está recorrida, de NO a SE, por una larga cadena de montañas decenas de las cuales superan los dos mil metros, que desde siempre ha servido para dividir la isla en dos partes que hoy corresponden más o menos a los departamentos de la Alta Córcega y la Córcega del Sur. En esa cadena montañosa hay un sendero de largo recorrido, el GR-20, que permite caminarla de un extremo a otro en un par de semanas y que es uno de los principales reclamos turísticos de la isla, sobre todo para los franceses que tan aficionados son a ese tipo de cosas. El GR pasa cerca de las cumbres más elevadas pero no sube a ninguna de ellas, así que la primera precaución que tenemos que tener, si lo que queremos es ascenderlas, es no gastarnos las perras en comprar aquí en España alguna de sus varias topoguías, que no nos van a servir para nada. Las ascensiones están indicadas y balizadas y no tienen pérdida, pero si nos gusta llevar algo podemos comprar, una vez en Córcega, los siempre fiables 1:25000 del IGN francés.

Cinto y Rotondo están en la parte norte de esa cadena montañosa, bastante cerca el uno el otro y separados sólo por los estrechos valles del Golo, el Tavignano y el Restonica, tumultuosos ríos que forman, los tres, bonitas y muy diferentes gargantas. La subida más cómoda es al Cinto por la vertiente sur, desde Calacuccia, a orillas del Golo, y al Rotondo por la norte, desde las gargantas del Restonica. A ambos puntos de partida hay que acceder desde el este, remontando los ríos y sus consiguientes desfiladeros desde la carretera general que une Bastia y Ajaccio, las dos principales ciudades de la isla. Se puede por supuesto acampar a pie de pico: en Córcega, como en toda Francia, hay tantos camping como setas. Pero tampoco es necesario. Nosotros hemos estado acampados en Calvi, en la costa NO, disfrutando de su bahía y de su magnífica playa, y no nos ha llevado más de hora y cuarto u hora y media el desplazamiento hasta el pie de cualquiera de los dos picos.

Comenzando el ascenso

En la pared, a 2400 m.

La carretera general es rápida; luego las que remontan los ríos ya son estrechas y sinuosas, y además la que va por las gargantas del Restonica hasta el pie del Rotondo tiene la circulación reglamentada, así que si se va en autocar habría que informarse.

Para subir al Cinto se comienza a caminar en la aldea de Lozzi, un par de kilómetros por encima de Calacuccia. La aldea está a unos 1100 m. de altura, y hay una pista que lleva hasta la majada de Petra Pinzuta, a 1560 m., en unos seis kilómetros, y que por tanto ahorra una buena cuesta. Pero, hablo de julio del 2005, la pista da mucha vuelta y está en muy malas condiciones: sólo es apta para todoterrenos y aun así hay que subir tan despacio que casi se tarda más que andando. Y desde luego en bajar se tarda bastante más, porque el camino ataja mucho. En cualquier caso en la cuadra en la que acaba la pista (0 min., 1560 m.) es donde comenzamos a caminar.

La subida al Cinto tiene poco que contar. Toda la ladera sur del pico está enfrente de nosotros, un gigantesco paredón de roca que se despliega íntegro casi totalmente despejado a excepción de una nube que entra y sale de la cumbre. Al NO tenemos que seguir un sendero que asciende a lo alto de una loma y al otro lado pierde unos metros para bajar a orillas del Erco, un tributario del Golo, a cuya vera está el refugio del mismo nombre (35 min., 1665 m.), un refugio no guardado pero de lo más coqueto. El sendero que recorremos forma parte de un "sentier nature", y los carteles que hay nos permiten enterarnos de que con un poco de suerte, que no tendremos al menos que nos demos cuenta, podríamos haber visto águilas reales y quebrantahuesos. También ponen los nombres, en latín y en corso, de los diferentes matorrales que forman la vegetación de la zona. El más abundante es un aliso de tamaño matorral ("aulne odorant", aliso oloroso, se llama en francés, y "u bassu" en corso), pero hay otra media docena, algunos reconocibles como "a nocca", un arce también con dimensiones de matorral, o "a astralella", una especie de genista. La vegetación de matorrales es en algunos tramos tan densa que tapa el camino al estilo de nuestros siempre añorados piornos, pero aunque la llaman "maquis de montaña" no tiene nada que ver con el auténtico maquis mediterráneo que cubre grandes extensiones de Córcega, que se da en cotas inferiores a los mil metros.

El refugio del Erco está justo debajo de la pared del Cinto. Hay dos posibilidades para subir. Una, la más directa, pared arriba, siempre al NO. La segunda remontando al O el Erco hasta su nacimiento en el Lavu di Cintu, para luego desde ese lago ganar la arista SO del pico y subir por ella. Una opción obvia es subir por un sitio y bajar por el otro. Nosotros de momento tiramos pared arriba para asegurar la cumbre: lo primero es lo primero.

El refugio está, tal y como acabo de decir, al pie mismo del pico. Y como hasta la cumbre hay un desnivel de 1050 m., es fácil imaginarse la cuesta. La subida tiene dos partes bien diferenciadas. Hasta sobrepasar los 2200 m. se sube entre "u bassu" y piedra suelta, directos hacia un contrafuerte (cota 2475 en el plano del IGN) que se lanza hacia el sur desde la montaña, sin más problemas que vencer la pendiente. La roca es, fundamentalmente, granito, del estilo del de Gredos y muchas partes del Pirineo. Pero poco a poco conforme se va ganando altura se van viendo, mezcladas con ese granito y cada vez más abundantes, unas rocas volcánicas, riolitas e ignimbritas, que toman unos tonos brillantes, verdosos y rojizos, muy extraños cuando les da el sol, y que formarán casi en exclusiva la parte cimera de la montaña. Una roca muy peculiar, de colores sorprendentes, que solo recuerda algo, y tampoco demasiado, de las que yo conozco a la de la más célebre montaña volcánica de los Pirineos, el Midi d'Ossau. Hoy no podemos disfrutar en exceso del espectáculo cromático porque la nube que entraba y salía de la cumbre va aumentando de tamaño, y el sol está la mayor parte del tiempo tapado. Lo que perdemos

en colorido lo ganamos en comodidad al caminar: contábamos con pasar mucho calor y llevamos agua como para cruzar el Sáhara, pero qué va.

Algo por encima de los 2200 m. los jitos nos llevan a trepar por un espolón, y a partir de ahí se acabaron los pedreros salpicados de matorral y entramos en el reino de la roca. Los casi quinientos metros que quedan hasta la cumbre son una sucesión de empinadas vaguadas pedregosas y tramos de llambria con pequeñas trepadas, abundantes pero nunca complicadas. Ya por encima de los 2500 m., sobrepasado el contrafuerte que nos había servido de referencia (que el plano llama Petra Fisculina) salimos al pie de la pirámide cimera del Cinto. En ella es donde más se notan los extraños reflejos del sol en las rocas.

Llegamos a la cumbre (3h.40 min., 2706 m.) a la una y cuarto de la tarde. Cuando la nube entra no vemos gran cosa pero cuando sale, que es la mayor parte del tiempo, hay buena visibilidad incluso a larga distancia. Durante la subida sólo hemos tenido vistas hacia el sur, con el panorama dominado por el Rotondo que se eleva a lo lejos sobre el embalse de Calacuccia y la cubeta de U Niolu, el alto valle del Golo. Su vertiente norte todavía tiene bastantes neveros, como también los tiene la del Cinto, bajo nosotros. Lo que más nos llama la atención es ver aparecer, al NO, Calvi y su bahía, por detrás de las agujas de pórfido del circo de Bonifato, una zona por la que ayer hemos hecho una excursión preciosa. Apenas estamos a cuarenta kilómetros en línea recta de Calvi y mañana, placenteramente sentados en un barco en su bahía, podremos entretenernos en comprobar que en efecto se ve la cumbre del Cinto. Hacia el oeste se ven dos llamativas montañas del mismo macizo del Cinto, Punta Minuta y Paglia Orba, ambas por encima de los dos mil quinientos metros.

Comemos en la cumbre, en la que permanecemos casi una hora. No hay más que una rústica cruz de madera entre los grandes bloques de riolita que la forman, pero abundantes restos de cemento e incluso ladrillos prueban que ha tenido que haber alguna construcción más importante. Durante todo el tiempo no tendremos más compañía que la de unas cuantas chovas, que saben bien que algo caerá. Según llegábamos comenzaba a bajar un grupo de media docena de chavales checos que nos habían adelantado dos o tres veces durante la subida (iban mucho más rápido que nosotros, pero no parece que se les diese muy bien lo de seguir los jitos), y quedaba en la cumbre una pareja de eslovacos que bajaron al poco de llegar nosotros. El techo de Córcega no da la sensación de atraer multitudes, y las nacionalidades de sus inquilinos resultan curiosas. Nos hemos cruzado al subir con un par de chavales, esos sí franceses, que bajaban, y yo creo que hoy no ha subido nadie más al pico.

Podríamos bajar hacia el lago, pero la verdad es que ni nos lo planteamos. La nube cada vez es más gorda y negra, y al poco de comenzar el descenso sonará el primer trueno por la zona del Rotondo. Afortunadamente la tormenta en ningún momento amenazará con desplazarse hacia acá. Durante la primera parte del descenso, cuando las pequeñas trepadas son ahora cortos destrepes, no se gana apenas tiempo, pero luego los pedreros salpicados de "u bassu" se pueden bajar casi corriendo. En mucho menos tiempo del que tardamos en subir estamos de vuelta en el refugio del Erco (6h) y en Petra Pinzuta (6h.30 min). Luego la bajada en el coche por la pista será otro asunto. Unos alemanes que coincidieron en Petra Pinzuta con nosotros y que bajan andando llegarán mucho antes.

Dos días después de esta excursión subiremos al Rotondo, pero me parece que eso habrá que dejarlo para otra ocasión si no quiero que los responsables de la revista me pregunten si pienso que es sólo mía. Además así se pondrán doblemente contentos, porque ya tienen un artículo para el próximo número ■

En la cumbre: Punta Minuta y Puglia Orba

PICOS DE EUROPA:
TRAVESÍA DE LOS TRES MACIZOS

Por Ángeles García

Aunque me guste dejar, mis pensamientos y vivencias, prendidos en las líneas del papel, me apena, un poco, no tener suficientes recursos lingüísticos para exponer todo lo que se amontona en mi mente.
Intentaré, de forma sencilla, resumir la semana que he pasado caminando por los Picos de Europa.
Era la tercera vez que intentaba hacer esta travesía completa, y como la tercera va la vencida, pues ahí estoy yo, desde el principio al fin vagabundeando por la montaña.
El sábado, primer día, salimos de los Lagos para llegar a dormir a Vega de Ario, tuvimos mal tiempo, la niebla no nos permitió disfrutar del agradable camino al refugio, donde llegamos justo para cenar (arroz con chipirones, pavo relleno de pasas y piñones y postre, ¿rico, eh?.
El domingo amanece con la misma niebla, más densa y húmeda. Estuvimos charlando, engañando al tiempo, esperando que despejara un poco. Al final, se suspende la fantástica travesía hacia Vegarredonda, con la Peña Santa como cumbre.
Desandamos el camino de la tarde anterior, de vuelta a los Lagos, eso sí, con la sorpresa de ver el nacimiento de un ternero que, a más de una, nos hizo sentir ese cosquilleo de madre parturienta. Llegamos a La Vega de Enol, después de comer un bocadillo y hacer algo de tiempo nos pusimos a andar hacia Vegarredonda. En el refugio, parchís, antes de una buena cena, y

prontito a la cama.
El tercer día, lunes, no se presentó mejor, pero salimos a la hora prevista hacia Fuente Prieta; en la collada del Alba nos sorprendió una temperatura de 3º y todos hicimos uso de la ropa de abrigo.
Descendimos al Jou de Las Pozas que tenía un aspecto un tanto misterioso, como de cuento, pero siempre espectacular. Llegamos a Vega Huerta y como la niebla persistía sobre Carombo, bajamos a Vegabaño por la canal del Perro, el Frade a la hermosa vega. Después de disfrutar de un frío baño en el río y colgar la ropa húmeda, descasamos, tumbados al sol, contemplando la Peña Santa. Aquí,en Vegabaño siempre se está estupendamente. La cena suculenta (sopa, lentejas, huevos, lomo), todo muy rico; creo que todos repetimos de algún plato.
La mañana del martes amaneció preciosa, augurio de buen tiempo; temprano, de vuelta al bosque. Está callado, sus moradores aún dormitan, y una piensa en pasar de puntillas para no deshacer la magia que los arropa, pero una, cae en la tentación de abrazar al gran roble y pedirle un poco de energía para el camino.
De nuevo al Frade, pasando la Travesona ascendimos a Torre Bermeja, frente a nosotros, la niebla envuelve la Peña Santa. Bajamos por Pambuches a Llanos de Valdeón, donde teníamos vehículo de apoyo, con ropa limpia. El albergue está estupendo, aseados y perfumados damos un paseo por

Posada. Compramos espárragos que tomamos así, directos del tarro, comemos una manzana, sentados en la plaza del pueblo, sintiendo el tiempo cálido que tenemos. Cena y paseo al albergue en una noche insultante de estrellas, aquí, en León.

Estamos en el quinto día, atrás dejamos el Macizo Occidental, por delante tenemos cinco días de buenos desniveles, pateando los macizos Central-Oriental, así que, desayunamos una buena tostada con café.

Pasando por Cordiñanes, nos disponemos a subir la empinada Canal de Asotín, a la que cuesta ganarle metros; el pequeño bosque mitiga un poco nuestro calor.

Al final de la Canal dejamos nuestras pesadas mochilas para ascender al Friero, si el acercamiento es largo, la trepada por la propia canal es entretenida y en poco tiempo llegamos a la cumbre. Hemos tardado cinco horas y después de reponer fuerzas partimos para Collado Hermoso.

Siempre que se llega a la última colladina, es como llegar por primera vez, la vista del refugio colgado en la ladera con la Peña Santa al fondo es de impresión.

Pasando por la fuente nos damos un merecido "semibaño"; llegamos a tiempo, al refugio, para encontrar colchoneta.

Después de aquel día nos merecíamos un buen descanso, antes, una escapadita a la collada para ver la puesta de sol tras la Peña Santa sobre un manto de nubes.

Jueves, un día más. Aunque estaba previsto subir al Llambrión, con los neveros que teníamos a la vista, se decidió hacer la Palanca; desde la cumbre vimos al helicóptero hacer varias pasadas sobre el Picu; estaban rodando para un programa sobre su primera ascensión. Después de la foto de rigor, bajamos al Jou Grande, descanso, y subimos a la Horcada de Caín,

pasamos la Horcada Don Carlos para dejarnos caer al Jou Cerredo, de aquí, al Jou de los Cabrones para dormir. Este jou me atrapó la primera vez que llegué a él, y siempre me encanta volver. Tengo qué apuntar que los lugares por los que hemos pasado hoy no tienen por qué sentir ninguna envidia.

Aunque cansados, subimos a la collada del Agua, a ver la puesta de sol, que dicen es la más bonita de Picos. Totalmente de acuerdo, es como ver al sol esconderse en un inmenso mar, a dos mil seiscientos metros de altura. Ha sido un día intenso.

Es viernes, séptimo día de la travesía, hemos descansado y nos encontramos con ánimo suficiente para continuar. En el programa de hoy, tres cumbres, Torreceredo, Párdida y Neverón.

Marta, Natalia y yo nos separamos de los demás al llegar al Jou Cerredo, despacito, hacia la Párdida , tenemos tiempo, mientras ellos suben al Torrecerredo.

Esta cumbre es obligada en toda travesía por los Picos, no en vano, el grupo con el que camino lleva su nombre.

Nosotras, desde nuestro mirador, vemos como destrepan, y después de darnos un dulce capricho bajamos a la collada del Neverón, donde esperaremos al resto de compañeros. Desde aquí, por una pequeña canal, llegamos a la arista que cae sobre la Vega de Urriello, es larga, y tenemos que caminarla entera hasta su verdadera cumbre. Las aristas no me gustan nada, siempre están rodeadas de inmensos vacíos que me llenan de miedo. Ésta, con las gotas de Charo y la mano de Fredi, la superé muy contenta.

Sin perder demasiado tiempo, bajamos a Urriellu, pues una tormenta, andaba de ronda.

Fredi ha tenido la "mala pata" de retorcer un pie.

Nos detenemos en la Corona el

Raso para contemplar la cara oeste del Naranjo, atrapado, en ese momento, por una nube un tanto pretenciosa.
Cuando pisé por primera vez los Picos de Europa, llegué a este lugar, pero me preocupé más, de no escurrirme por aquellos neveros, que de admirar la inmensidad del paisaje.
Llegamos a la Vega cansados, tiramos las mochilas y comimos algo; teníamos hambre, ya que en todo el día sólo habíamos comido unos dátiles.
Si contemplas la oeste del Naranjo, es una pasada, no digamos ver cómo alguien sube por ella, como tú andas por el pasillo de casa. Era Carlos Suárez, máximo exponente en la escalada. Se encontraba acompañado de Pérez de Tudela, preparando el evento del Centenario.
Esta semana de travesía, hemos pernoctado en todos los refugios que salpican los Picos, hemos cenado en ellos, pero este de Urriello deja mucho, mucho, que desear. Describo el menú: caldo, sin sabor, con algún diminuto trozo de no se sabe qué, lentejas, como perdigones, tan secas como el desierto del Sahara, salchichas, de la peor calidad, regadas con tomate y unas natillas incomibles. Quizá, no sea así todos los días, a mí, desde luego, me ha tocado el mismo menú siempre.
Apenas repuestas las energías nos encontramos con la odisea de subir a la litera. Está alta y sin un pequeño peldaño o una escalera que te facilite la "ascensión". Al final alguien te empuja, y ya está. Lo peor es de noche, cuando necesitas bajar para "un pis", despierta a tu compañera/o que te eche un cable. Lamentable. Sobra hacer comentarios del tema, en un momento en el que solamente queremos disfrutar de la montaña en todos sus buenos matices, que son muchos.
Sábado, penúltimo día.

Hoy partimos para Aliva, después de tomar café con unos sobaos caducados en mayo de 2003, sin comentarios.

Un grupo subirá la Celada a Collada Bonita para bajar por la Canal del Vidrio. Hace, tan sólo, quince días que estuve en esa zona, concretamente, subimos el Vidrio, Collada Bonita y bajamos por Moñetas. Por eso Marta, Charo y yo nos vamos con los que van por Horcados Rojos. Bueno, esto era sólo teoría, la ruta fue más o menos la siguiente: Desde el Jou sin Tierra subimos a la lejana Horcada de Caín para hacer Picos Arenizas.

Marta y yo quedamos disfrutando del sol y de la panorámica. La subida a estas torres es un poco complicada, regresaron después de hacer la primera. Bordeamos todo este complejo mundo de llambrias y neveros que a mí me supuso un esfuerzo mental fuerte, pues el miedo, ese señor al que odio tanto, me acompañó un rato, claro que allí estaba mi Charo para ayudarme, unas gotitas y arriba.

Después me pareció estupendo, un lugar con chispa, un tanto caótico pero divertido, un sube y baja por entre tanta roca nos llevó a lo alto del Jou de los Boches y por la pendiente canal llegamos al Tesorero.

Hace tiempo se utilizaba esta ruta, ahora está el camino perdido. El Tesorero me pareció fantástico y llegar a él no es ninguna tontería, después la subida a Horcados Rojos y foto con Honorio, nuestro guía en aquella aventura.

Pero aún nos quedaba llegar a Áliva. Habíamos estado caminando doce horas, y el descanso en este refugio-hotel es muy agradable, toallas blancas, sábanas blancas, buen baño, buena cena, en fin, un lujo para un día agotador.

Es domingo, último día de esta travesía, aunque somos conscientes del cansancio acumulado, terminar hace que te sientas como el niño que llora porque se termina el campamento de verano.

Tenemos que llegar a la Morra de Lechugales...

Después de acercarnos al collado de Cámara, parte del grupo va por Prao Cortés y otros a coger la canal de Lechugales, que cae sobre el hermoso valle de Liebana.

Pero si empezamos con niebla, tristemente, terminamos envueltos por ella, por eso, no pudimos disfrutar de bonitas vistas. Dimos alguna vuelta por las verdosas y mojadas canales de este macizo Oriental, por lo que se nos hizo un poco tarde, cuando llegamos a la base de la Morra, nos esperaba el otro grupo que en principio lo tenía más complicado. Algunas, aún, se acercaron a la cumbre inquietas por el cosquilleo de los recuerdos, otras, recibimos la regañina correspondiente.

Comimos un poco, y, una vez agrupados, bajamos a las Minas de Ándara, pasando por el Evangelista. En el Jito Escarandi nos esperaba el autobús, al que llegamos con tres horas de retraso. En Sotres nos aseamos en el lavadero, ropa limpia y cena deliciosa en Poncebos.

Después de una animada charla nos despedimos desando volver a vernos. Todos estamos satisfechos y alegres, cansados y con los pies machacados.

Hemos pasado por majadas llenas de vida, de pastoreo, de olor a humo.

Hemos recorrido aristas, asomándonos a jous donde corretean los rebecos.

Hemos contemplado puestas de sol, cruzado bosques y atravesado neveros.

Bajo nuestras botas se ha truncado la vida de más de un flor.

Hemos conectado con la montaña, tanto, como cada uno ha querido.

Mi alma se achicó con lo inmenso y escuchó un canto de libertad en el discurrir de unos días caminando por los Picos de Europa.

Del 10 al 18 de julio de 2004.

■

LA LEYENDA DE LA MONTAÑA

Por Eva García

Hace mucho, mucho tiempo, cuando las Xanas aún canturreaban al compás de la fuentes asturianas, ocurrió la historia que os cuento. De algún lejano país, llegó en peregrinación a tierras astures un extranjero de mirada limpia y azul. Fue a descansar sus agotadas piernas a una humilde fonda de un pueblo, apostado a los pies de la Gran Cordillera. Su presencia causó tal expectación en la aldea, que el Alcalde en persona acudió al encuentro de aquel hombre, al día siguiente de su llegada, en parte para aumentar la importancia que todo alcalde de pueblo gusta de darse, en parte para acallar los rumores que se expandían por boca de los vecinos y que iban adquiriendo una morbosidad considerable.

Temprano en aquella nueva mañana, el extranjero miraba apenado cómo sus gachas del desayuno se iban enfriando, a medida que el Alcalde le relataba la belleza de aquellos parajes y la hospitalidad de sus gentes. Cuando, al fin, encontró un instante para abrir la boca, dijo con extraño acento:

- Mi nombre es John. Amo la naturaleza y he venido a estas tierras para disfrutar de sus bosques y ríos, de sus cumbres y de sus animales.

El Alcalde y su Teniente se miraron con desconfianza. ¿Cómo podrían fiarse de en un extraño que decía "disfrutar" con tantos peligros?

- Aquí – explicó la máxima autoridad del pueblo, valiéndose de una pronunciación exagerada – los bosques son tan frondosos que pocos se atreven a adentrarse en ellos. Los ríos hay que conocerlos para que las Xanas no te confundan. Y no existen animales, salvo los de corral, que no sean fieros.

El extranjero quedó tan desconcertado con aquella conversación, que se limitó a aprovechar el día para recorrer los alrededores del pueblo. Se percató de que muchos ojos se disimulaban entre los visillos de las ventanas y le seguían en su caminar. No había niño que no corriera a esconderse entre las faldas de su madre, cuando él pasaba. Al caer la tarde, regresó a la fonda y descubrió que un humeante cuenco de sopa y unos huevos con chorizo le esperaban en la mesa.

- Muchas gracias, señora; – dijo complacido el hombre, dirigiéndose a la mujerona que se sentaba a su lado – necesito una cena así, para subir mañana al Pico Alto de la Cordillera.

La mujer palideció y miró al huésped con una mezcla de ternura y miedo.

- Insensato – le espetó - ¿sabes quién vive en la montaña? La criatura más abominable que tu mente pueda soñar. El Ñuberu. Ni uno solo de los muchachos que han intentado llegar a la cima, lo ha logrado. Ese maldito viejo deforme es el dueño de la niebla y del pedrisco y no quiere que nadie atraviese sus dominio. Por eso pondrá trampas en tu subida, conjurará a la neblina para que confunda tu camino. Yo creo que es el mismo demonio. El hijo de Don Matías lo vio una vez. Y se quedó ciego, del susto. Es viejo y muy alto, con el cuerpo encorvado y ojos de fuego. De lejos parecería un pastor, por la piel de cabrito que cubre sus hombros pero... ese sombrero... Ese sombrero negro de alas de cuervo le delata. Créeme, jovencito, si intentas escalar la montaña, no volverás vivo.

El sueño del extranjero transcurrió intranquilo. Ni se le habría ocurrido pensar en otros peligros que no fueran el hambre, el frío o el agotamiento. De pronto, sentía un miedo incontrolable a lo desconocido. Ya llegando la madrugada, se propuso a sí mismo calmarse. Antes de haber escuchado aquellas historias, nada le

amedrentaba en su búsqueda de la Naturaleza.
El día amaneció despejado. Ninguna leyenda infantil le haría cejar en su intento de ascender a la cumbre. Preparó la mochila y emprendió su camino a lo más alto. A la salida del pueblo vio a un hombre de sotana esperándole. Era el cura de aldea, que le dijo así:
- Hijo, si tan empeñado estás en seguir con esta locura, iré contigo. Yo soy símbolo de la Iglesia y mi fe nos ayudará en esta travesía.
La ruta sería escarpada y un anciano no haría sino entorpecer su camino y así se lo hizo saber al sacerdote, empeñado en que, al menos, se llevara uno de sus crucifijos para hacer frente a la bestia. Mientras se alejaba, escuchó el tañir de las campanas y un escalafrío atravesó su espalda.
La subida no fue fácil. Las veredas estaban disimuladas entre tanta maleza y resultaba complicado seguir hacia delante. El extranjero tuvo que atravesar un río de fuertes corrientes, que le obligó a desandar una parte del camino. Cuando se hizo de noche, cayó la niebla y su cuerpo tiritaba por el frío y por los aullidos que se escuchaban en la espesura. La comida empezaba a escasear y sus piernas avanzaban más despacio. El hombre seguía su camino exhausto pero alegre mientras contemplaba el paisaje y el silencio. A medida que el pueblo disminuía de tamaño, estaba menos asustado y más felíz.
Tras dos días de trayecto caminando sin parar, llegó a la cima de la montaña. La vista que se adivinaba desde allí, unido a la satisfacción de haber logrado su objetivo, hizo que al extranjero se le escaparan dos lágrimas. Aquel pico parecía algo mágico, un punto de encuentro entre el cielo y la tierra, una morada perfecta para esos dioses que inventamos a menudo. Era la meta final de la ascensión del viajero que, ahora, se sentía el centro del Universo. El aire se respiraba tan puro, que parecía sólido. Cualquier granja en cientos de kilómetro estaba al alcance de su mano extendida. Acariciaba el hombre esa sensación todopoderosa, cuando escuchó unos pasos. Se volvió y vio un rostro arrugado y sereno.
- Buenas tardes, muchacho – dijo el viejo esbozando una mueca, parecida a una sonrisa.
- ¡¡¡ El Nuberu !!! – exclamó el extranjero asustado, levantándose bruscamente.
- No, no, yo me llamo Juan. No te asustes. Hace años que vivo aquí - respondió mientras señalaba una cueva excavada en la caliza por el agua.
El montañero no salía de su asombro.
- Llegué aquí desde un país lejano y me enamoré de esta tierra – dijo el viejo, sentándose en una piedra- Esos árboles, el manantial, los pájaros... son mi única compañía. Escalé la montaña hace más de 50 años y, a medida que fui subiendo, fui encontrando poco a poco el sentido a mi vida. Con cada dificultad que superé me descubrí más fuerte. Cada recodo que dejé atrás, se quedó con alguna de esas cosas prescindibles de las que nos rodeamos los humanos. Aquí tengo todo el tiempo del mundo para meditar, para aprender cada día de las costumbres de los conejos, del alimento del águila, del recorrido del sol. Un día decidí alejarme de la sinrazón, de la codicia, del miedo, de la soledad, del poder y aquí las he perdido de vista para siempre. Nunca dejo de caminar. Pero... siéntate jovencito, estarás cansado.
"Malditos aldeanos" pensó el muchacho al escuchar la voz tenue y pausada de aquel hombre. "¿Por qué demonios justificarán sus miedos inventando esas leyendas?". Se sentó junto al anciano, que vestía una piel de cabrito y un sombrero negro de alas grandes. Su rostro parecía congregar una paz desconocida y en sus manos arrugadas se apiñaban los recuerdos y la experiencia de un hombre sabio que un día subió una montaña y hoy, era el dueño de su vida.
Y, digo yo, que algo de cierto habrá en esta historia, pues aún persisten almas aventureras que, de vez en cuando, se enfrentan a los temibles retos de una montaña sin más ayuda que una mochila cargada de esperanzas y con un mismo propósito: seguir caminando y encontrar, tal vez, al Ñuberu que todos llevamos dentro.

■

CELEBRACIÓN DE UN NACIMIENTO

Cuando, el 4 de junio pasado volaba en un helicóptero con destino al hospital de Oviedo, con siete costillas y la escápula rotas y algún que otro "desperfecto" más, no podía imaginar las muestras de sincero cariño con que iba a ser tratado por compañeros del Grupo.
Fueron muy numerosas las muestras de afecto, no sólo por parte de aquellos más próximos a mí, si no de muchos con los que apenas había tenido relación. Y fue emocionante. Y me sentí agradablemente arropado por esta especie de familia que formamos el Vetusta. Y unos fueron al hospital. Y otros me llamaron por teléfono. Y otros hablaban con mi mujer. Y otros preguntaban en el Grupo. No importa las forma. Lo que importó fue el interés mostrado por todos. MUCHAS GRACIAS.
Muchas gracias porque, lo que nos puede parecer una nimiedad en determinadas ocasiones, resulta importante y de gran ayuda para quien está sufriendo momentos difíciles.
Me dicen que volví a nacer. Por eso, en cuanto me recuperé un poco, pensé en celebrarlo con todos vosotros. Por diversas circunstancias, vacaciones, viajes míos posteriores, ahora la Navidad, se fue retrasando. En cuanto sea posible organizaré la "folixa" en el propio Grupo, a la que, naturalmente, estáis todos invitados. Ya avisaré con tiempo. Y, de nuevo, muchas gracias a todos.

Ramón Domínguez Cabal

IN PERPÉTUUM JOAQUÍN (de Radio Tury)

Por Paco Soto

Mi amistad con Joaquín se remonta a los albores del Grupo Montañero VETUSTA.

Ignoro si Joaquín integraba el colectivo que asistió al acto fundacional. Yo no.

Otros más altos designios ocupaban mi mente.

En aquella misma fecha, 24 de marzo de 1943 de la Era Cristiana, cuando en el Salón Babel de Oviedo, tenía lugar la Asamblea Fundacional del Grupo Montañero Vetusta, junto con otros "mozos" (así se nos denominaba por aquellas calendas) cruzaba el estrecho de Gibraltar para incorporarme al ejército. Otro día, si acaso, os contaré "Historias de la Puta Mili".

Al año justo me licenciaron. Al fallecer mi único hermano varón me alcazaba a mí los beneficios por hijo de viuda, (manda güevos) que contemplaba la Ley de Alistamiento a Filas.

Compré unas botas de Noreña y un pantalón de pana; el jersey de lana me lo tejió mi hermana, y ya, de esta guisa, fui a mi primera excursión con el Grupo Vetusta.

En el mismo autocar me tomaron los datos para la afiliación.

La cuota era de dos pesetas, más quince céntimos del sello "Por la Patria", que iba pegado al dorso del recibo.

Y conocí a Joaquín.

Pronto me percaté de su talla humana; la otra física, no le iba muy a la zaga, pero aquella se acrecentaba con el trato.

Ameno, conversador, Joaquín era una persona muy cultivada.

Amante de la música; era socio de la Filarmónica y abonado a la Ópera desde el comienzo de las "Temporadas", en Oviedo.

Practicaba el montañismo y el ski.

Los últimos años precisaba de un bastón para caminar; le habían implantado una prótesis en la cadera.

Un día quiso conocer el actual local del Grupo y lo visitó aprovechando para pagar las cuotas del año.

Las pasó muy "canutas" para bajar las escaleras, entonces no tenían el pasamanos de ahora.

Llegó en un momento en que sólo estaba en el Grupo la persona que atendía el mostrador, quien, al decir de Joaquín, muy amablemente, para que no esperara, se ofreció a ingresar las cuotas cuando llegara la empleada de la oficina.

Dichas cuotas le fueron requeridas posteriormente a Joaquín, pues no habían sido ingresadas. En la oficina permanecía, intacta, la plancha con todas las viñetas.

Joaquín volvió a pagarlas. No quiso reclamar ni que yo lo hiciera en su nombre.

Siempre creyó que a aquella persona se le había olvidado; estaba convencido. Yo no.

Un compañero de Vetusta y amigo me sugirió en una ocasión, tal vez conociendo mis frecuentes charlas con Joaquín, que escribiera algo sobre él, a modo de semblanza o bosquejo respecto a su figura como persona, pero también como "vetusto".

Próxima ya la celebración en el Grupo Vetusta del día del socio, he pretendido, con estas pinceladas rememorar la imagen de Joaquín, de "Radio Tury", aquel "vetusto", aquel socio del Grupo, que lo fue hasta el final de sus días.

Querido compañero de Vetusta y amigo. Voilá.

■

Vetusta a Polonia

El Grupo Montañero Vetusta irá a Polonia en el mes de Julio al Parque Nacional del Monte Tatra en su salida anual.